

## **Graduación del Centro de Estudios y Servicios Empresariales (CEYSE)**

**Discurso del Ing. Manuel Estrella**

**Noviembre 19, 1999**

Reunirnos esta tarde, en el marco de esta prestigiosa universidad, para celebrar la XII Graduación de Técnicos del centro de estudios y Servicios Empresariales (CEYSE), es para todos un acto de regocijo, de metas cumplidas, de sueños realizados.

Para los que reciben hoy su título de tecnólogos, las circunstancias les conceden el privilegio de graduarse en el momento oportuno, en la carrera apropiada y en el país más necesitado de ustedes.

Es el momento oportuno porque inician su ejercicio profesional junto al nuevo milenio, con todo lo que implican los avances científicos y modernidad que éste trae consigo.

Es la carrera apropiada, porque múltiples mercados laborales demandan de sus servicios para la implementación constante de nuevas tecnologías.

Y es el país más necesitado de ustedes, porque los años de crecimiento económico que consecutivamente hemos logrado, a pesar de la no equitativa distribución del ingreso, ofrecen el ambiente de trabajo ideal para el ejercicio de las profesiones técnicas.

No podemos hablar del mundo de hoy, sin vincularlo a como la tecnología ha impactado en la vida del ser humano.

A pesar de los miles de años que tiene la humanidad, es a penas en el último siglo que la tecnología ha podido desarrollar la electricidad para fines domésticos, la

aviación para fines comerciales, el automóvil y el teléfono entre otros elementos que aumentan el confort.

Hace solo veinte años no teníamos computadoras personales ni localizadores, ni faxes, ni celulares, ni satélites comerciales, ni habíamos logrado la increíble fusión de la comunicación y el computador, por vía del internet, rompiendo los límites del tiempo y la distancia.

Según el informe de Desarrollo Humano para el 1999, del programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), el aumento constante de la productividad y la enorme reducción de costos en las comunicaciones es tan extraordinaria, “que si la industria del automóvil hubiera experimentado el mismo crecimiento, un auto de lujo hoy costaría solamente USD\$3.00”.

Hoy a través de la teleconferencia, hospitales y escuelas de países en desarrollo se benefician del aprendizaje a distancia, con los mejores expositores de todo el mundo.

Hoy la ingeniería genética lucha contra enfermedades como fibrosis y el cáncer y se alteran genéticamente los cultivos para reducir el uso de herbicidas.

Hoy, estamos logrando impresionantes avances en medicina, en energía, en clonación, en química supramolecular y en investigación de la memoria.

Hoy, gracias a las modernas comunicaciones, no es el lugar de trabajo sino el hombre, el centro de la producción; trabajamos desde la casa, desde la carretera, desde el avión, desde el hotel, con todo lo que esto significa en aumento de la eficiencia y la productividad.

Hoy, gracias a la tecnología, sin movernos de nuestro hogar nos hacemos chequeos médicos desde la toma de presión arterial hasta la prueba de embarazo, ingerimos alimentos más sanos y la televisión por satélites nos transporta en segundos por todo el universo.

Hoy, estamos viviendo lo que ayer parecía ciencia ficción. La tecnología es ya, parte de nuestra cotidianidad.

Los hombres de esta época, tenemos por consiguiente, el privilegio de disfrutar de estos beneficios. Y ustedes, que han elegido la tecnología como carrera. Tendrán el reto y la responsabilidad de la actualización constante.

La velocidad con que ocurren los cambios, tiende a desactualizarlos muy rápidamente. El mejor técnico, no es necesariamente el que con mejor preparación haya salido de las aulas, sino el que durante su ejercicio profesional tenga más capacidad de aprendizaje y más flexibilidad para penetrar con éxito los diferentes mercados de trabajo que la misma tecnología crea sin cesar.

La riqueza ya no es la simple acumulación de bienes tangibles: primero era el ganado y la tenencia de la tierra, posteriormente las mercancías y la industrialización.

Ahora, la gran riqueza el gran atractivo, es el conocimiento.

Los hombres más ricos del mundo, no son ya los que poseen pozos petroleros en el medio Oriente, sino los que están explotando el conocimiento a través de programas de computadoras, actividad que es hoy el equivalente a lo que era la búsqueda del oro en la época de la conquista.

Una evidencia de esta realidad es que recientemente las empresa Chevron y Sears dos gigantes tradicionales, fueron sustituidas por Microsoft en la lista de empresa cuyos activos y niveles de operaciones determinan el cálculo del índice Dow Jones, que rige las operaciones de la bolsa de valores en los Estados Unidos.

En las empresas, la adquisición y mantenimiento de los sistemas de información, que hoy se nos hacen absolutamente imprescindibles para poder competir, son más costosos que cualquier maquinaria o equipo convencional.

En las empresas necesitamos los técnicos que implementen esa tecnología y que la adecuen a nuestra realidad de país en desarrollo. El déficit de técnicos medios ha provocado que en los mercados laborales, exista la distorsión que obliga al empresario a pagarle más a un mecánico automotriz que a un profesional de la ingeniería, a un técnico en contabilidad computarizada que a un contador tradicional.

Por consiguiente los más modernos y humanizantes mercados laborales de nuestro país los están esperando con los brazos abiertos.

Cúidense del espejismo de ver profesionales tradicionales como única forma de completar sus estudios. Podría serles quizás más conveniente, dadas las tendencias del mercado, hacer subespecialidades dentro de su misma tecnología.

De los gobiernos necesitamos que definan políticas de crecimiento, que mantengan la paz social, la estabilidad democrática y el desarrollo de nuestras instituciones.

Uno de los mayores retos que tiene los gobiernos es definir estrategias que permitan la democratización del conocimiento.

De 6,000 millones de habitantes, sólo un 2%, es decir, 120 millones, tiene acceso a internet. Se estima que los países más pobres tardarían más de un siglo en lograr el promedio de un solo teléfono por cada 100 habitantes.

Las investigaciones, especialmente sobre la informática y el desarrollo de la biotecnología, están en manos privadas. Hasta hace un par de décadas se investigaba con fondos públicos y los conocimientos se colocaban a disposición de los pueblos.

Por eso nos llegó tan masivamente la radio y la penicilina. En los últimos años, más del 90% de las investigaciones importantes las están realizando las grandes corporaciones y los descubrimientos obtenidos se esconden detrás de estrictos derechos de propiedad intelectual.

El acceso a estos conocimientos y a sus posibilidades de favorecer el desarrollo humano, dependerá de los niveles de ingreso. De nuevo, estamos siendo excluyentes.

Ese déficit social, y ese peligro de que la tecnología se oriente más al mercado que a mejorar la calidad de vida, es un reto que los gobiernos deberán enfrentar con responsabilidad.

Los formadores de tecnólogos también tienen sus retos y responsabilidades: capacitar permanentemente a sus formadores de tecnología de acuerdo a nuestras realidades y mantener un constante intercambio entre las distintas escuelas técnicas, sean estas dirigidas por los Salesianos, por los Jesuitas, por las Fuerzas Armadas o por las universidades.

Permítaseme hacer uso de esta tribuna, para hacer una propuesta al sector empresarial: convirtamos nuestros negocios en escuelas permanentes de aprendizaje tecnológico.

Como podemos hacerlo?

Definiendo programas específicos de educación continuada para nuestro personal de todos los niveles, trabajando en coordinación con escuelas técnicas y universidades para llegar a alianzas que nos permitan la actualización constante y recibiendo más estudiantes en programas de pasantías.

Si logramos este reto, no solamente capacitaremos nuestro personal, con la siguiente reducción de costos y aumento de la productividad que esto implica, sino que también cumpliremos con nuestra responsabilidad de contribuir con el desarrollo del país.

Ustedes como graduandos, el gobierno como coordinador de políticas, la universidad como formadora y el sector empresarial como productor de riquezas, todos sabemos muy bien cuales son nuestros retos y responsabilidades. Pero lo

importante no es lo que se sabe, lo importante es lo que se hace. El conocimiento no vale de nada sin la acción.

NO TENGAIS MIEDO, nos dice Juan Pablo II en el mensaje esencial de su libro Cruzando el Umbral de la Esperanza.

No tengamos miedo. Penetremos al nuevo milenio con predisposición a ser hombre y mujeres de acción, y de una acción guiada por los valores tradicionales del trabajo, la disciplina, el ahorro y la honestidad.

Apreciados graduandos, no tengan miedo y asumamos juntos estos retos y estas responsabilidades.